

# El poder de la duda de Labatut

LETRAS SUDAMERICANAS

## Maniac

Benjamín Labatut.  
Editorial Anagrama.  
Barcelona, 2023. 388 páginas.

**M**aniac' es el título de la nueva novela del chileno Benjamín Labatut. Y es el acrónimo de una de las primeras computadoras que hubo en el laboratorio de Los Álamos, Nuevo México (Estados Unidos) a la que se bautizó con ese nombre con la esperanza de que se acabase la moda de nombrar a las máquinas con acrónimos tontos. No parece que se haya conseguido. Pero lo que es más importante y debemos decir ya.

Esta novela no tiene nada de tontería. El chileno de nacimiento holandés pero de vida, pensamiento y escritura en inglés sorprendió a muchos con su anterior novela publicada en Anagrama, *Un verdor terrible*, traducida a 32 idiomas. Una ficción científica que abrió el camino a muchos de la imperfección humana y las derivas que la mente puede llegar a conseguir. Libro que marcó un estilo y una veta que ahora con 'Maniac' sale del todo reforzada.

Una veta en forma de trípode. Con tres historias del último siglo que apelan a la conciencia humana a causa de la energía nuclear, su uso y lo que hoy puede ya una máquina resolver, delirar o convertirse en maniaca. En la primera pata del trípode, Labatut nos lleva a 1933, el físico austriaco Paul Ehrenfest, íntimo de Eins-



El escritor podría representar uno de los caminos del futuro en la literatura y el arte narrativo. EUROPA PRESS

tein, es devorado por las inquietudes morales que plantea la energía nuclear y su poder destructor. El perfume de la Segunda Guerra Mundial va calando. La segunda pata del trípode reside en el matemático húngaro Von Neumann, un fuera de serie absoluto que tiene que abandonar sus raíces, cambiar de continente y sin posibilidad de detenerse,

acelerar el desarrollo de la computación y que deja perlas como esta: «Para el progreso no hay cura». Y la tercera parte, la más humana pero más desgarradora por la incertidumbre de que no ha terminado, plantea la lucha del mejor jugador del mundo de Go, juego mayoritario en Asia Oriental de complejidad superior al ajedrez, ante la máquina que pue-

de que venza lo que nadie sabe y que a la vez se autodestruya en su calidad de intento de no ser nadie. La nada humana o la decisión de la humanidad de lograr algo mejor.

Hay muchas líneas de trabajo en este empeño de Labatut. Y destaca su sinceridad en su trabajo mental que podríamos definir con la metáfora de lo que

cuenta sobre su escritura. Escribe en inglés porque es un idioma mucho más limpio que el español. Este tiene tantas rimas involuntarias que ensucia la redacción. Prefiere la precisión en el concepto del inglés que le permite trabajar de forma más lógica y cómoda los planteamientos que se quiera formular.

### Literatura de voz única

Fórmulas, proyectos científicos y desarrollos de la ciencia peligrosos aparte, lo que Labatut propone es una literatura de voz única, parece venir del futuro para narrar lo que ya hemos vivido en el XX y lo que llevamos de siglo con una narración desinhibida, carente de retórica, desprovista de adjetivos barrocos y que tiene en la empatía el dilema que cruza toda su obra.

Empaticemos o no con su manera de plantear los dilemas que el humano no ha conseguido resolver, las propuestas de Labatut, digeribles gracias a los ejemplos bien desarrollados de personajes históricos, nos llaman para interrogarnos sobre nuestro presente desde un futuro que puede parecer un órdago sin fundamento pero que se fundamenta en lo que no sabemos que puede ser la realidad venidera. Su claridad mental refule en la mente del lector, su interrogación nos interpela queramos o no. Leerlo es saber que se está en el camino del futuro de la narrativa que no pide megáfonos sino que presenta dudas, la prueba irrefutable de que esto es lo que de verdad nos sucede. La duda maniaca o la existencial. Abstenerse de certezas es tener la seguridad de que apreciar el buen hacer es arte. Desde ya, arte y Labatut riman; sea en su inglés mental o en su español auto-traducido.

PEDRO BOSQUED